

Capítulo 338

¿Qué Significan Las Cicatrices?

Una semana fue suficiente para que Abaddon tomara el control de Antares sin problemas.

Quizás fue porque la gente conocía el terrible temperamento de Jadaka, pero se dieron cuenta de que estaban mejor con el expríncipe exiliado.

Después de todo, había transformado a Samael en la nación número dos del mundo y unificado a todos los demonios bajo su mando.

Sin duda, una persona así sería un gobernante muchísimo más capaz de lo que Jadaka hubiera podido ser jamás.

Además, con la princesa Yara y su esposo dando al pueblo garantías tan firmes sobre su carácter, las voces de duda se fueron haciendo cada vez más silenciosas.

Por supuesto, hubo algunas personas que no estaban contentas con el gobierno de Abaddon, debido a la aniquilación de sus amigos, hermanos e hijos en la guerra.

Sin embargo, no había mucho que pudieran hacer.

Todos tenían demasiado miedo de los nuevos ciudadanos que el nuevo gobernante había traído consigo.

Nadie olvidaría jamás la escena de un enorme dragón de cinco cabezas liderando un ejército de dragones híbridos.

Eran superiores a ellos en todas las dimensiones y servían a Abaddon con un nivel de devoción suicida.

No hubo conflictos físicos, pero eso no significaba que los ciudadanos de Antares no estuvieran aterrorizados.

¿Cómo podrían no estarlo, cuando de repente estaban viviendo codo con codo con criaturas que aparentemente su poder estaba por encima incluso de los dragones nobles?

Con suerte, la coronación del emperador, que comenzaría mañana por la mañana, arrojaría luz sobre sus planes para el futuro y aliviaría la tensión persistente en el aire.



El nuevo castillo de Abaddon era bastante más grande que el antiguo y pensó que le costaría bastante acostumbrarse.

Desafortunadamente, no había tenido la oportunidad de explorar y familiarizarse realmente con el lugar.

Para sus esposas, solo estuvieron separados durante unos seis días, pero para él fue mucho más tiempo.

Por lo tanto, el primer día después de haberse instalado, el amoroso esposo y sus esposas se quedaron encerrados dentro de su dormitorio y ni siquiera se molestaron en salir.

Como solían hacer, bautizaron cada superficie con todo el amor y fluidos que sus cuerpos podían producir.

El cuerpo de Abaddon, demostró haber desarrollado más de unas cuantas propiedades nuevas después de regresar del reino espiritual, ya que no solo el sexo era más satisfactorio, sino que cada vez que se aliviaba dentro de ellas se sentían inundadas de la energía limpia y relajante de la naturaleza.

Las alturas que ahora estaban alcanzando juntos, estaban muy por encima de todo lo que los ocho habían sentido antes.

Como lo demostraba la forma en que cada una de ellas sintió que sus celos ardientes crecían hasta alcanzar nuevos picos.

Tal como estaban ahora, estarían celosas de Abaddon abrazando a su propia madre.

Abaddon gimió en voz baja, mientras terminaba dentro de Audrina, por lo que parecía la centésima vez, solo hoy.

Al mirar hacia abajo, todo su cuerpo temblaba horriblemente y había varias marcas de mordeduras y succión dejadas por él o por una de sus otras esposas.

Curiosamente, también había comenzado el proceso de convertirse en dragón.

Como a ella siempre le gustó beber su sangre durante su intimidad, le mordió el cuello por costumbre, sin detenerse a pensar en lo que eso le haría.

Como era de esperar, una vez que tragó el primer bocado, su cuerpo comenzó a calentarse, emborrachándose un poco.

La combinación de una mente trastornada y el sexo duro que amaba, culminó con el orgasmo más fuerte de su vida, que por supuesto compartió con sus hermanas.



Aunque sus cuerpos se sentían ligeros y limpios físicamente, las niñas no respondían.

Todas estaban acostadas al azar en la cama, sonriendo delirantemente, mientras intentaban bajar de sus persistentes orgasmos.

Sin embargo, una de las esposas no estaba tan agotada como el resto.

Bekka se estremeció, mientras obligaba a su cuerpo a arrastrarse por la gran cama hacia su marido, y tomó su miembro todavía erecto en su boca.

Una vez que limpió todos los jugos de Audrina, se dio la vuelta y abrió las piernas del dragón recién nacido.

Con avidez, sacó la lengua y comenzó a lamer el semen que goteaba lentamente de Audrina, ganándose un coro de suaves gritos, que eran como música para los oídos de Bekka y Abaddon.

Como las esposas no podían sentir placer de nadie más que de su maridos o entre ellas, todas ponían especial cuidado en conocer el cuerpo de las demás, tal como lo hacía él.

El resultado terminó con Audrina alcanzando otro orgasmo, mucho más suave, mientras movía salvajemente sus caderas y se corría por todo el rostro de Bekka.

Revitalizado, Abaddon agarró a Bekka por el cuello y presionó su cuerpo contra el de ella, mientras la sostenía posesivamente.

Inclinando su cabeza hacia un lado, saboreó el dulce sabor de Audrina en sus labios, mientras se deslizaba dentro de ella desde detrás, ganándose un fuerte y desesperado gemido de ella también.

Como todas las demás habían sido noqueadas, se entregaron a su depravación obsesiva en solitario, como si los dos juntos estuvieran solos en su propio mundo.

Sin embargo, había un tono subyacente en esta intimidad que antes no existía.

Bekka podía sentir que el cuidado y el afecto, que él siempre le brindaba, ahora se multiplicaban, y el torrente de sus emociones en su mente fue suficiente como para marearla.

Sabía de qué se trataba, por supuesto, pues tendría que ser una tonta para no saberlo.

Sin embargo, a su marido le resultaba difícil mantener una línea de pensamientos constante, pues saturaba continuamente los espacios que la hacían sentir bien.



Deslizando su mano por su abdomen musculoso, retrajo sus garras, para poder apretar suave, pero firmemente, su clítoris ya palpitante, lo que la hizo soltar un delicioso grito de sorpresa.

Mientras Abaddon empujaba continuamente, más allá de su cuello uterino, y acariciaba su clítoris, ella le entregó su cuerpo por completo, mientras se permitía correrse con fuerza.

Como siempre, su lenguaje vulgar y sus gritos agudos hicieron que fuera fácil para ella empujarlo al límite, y él empujó dentro de ella una última vez, antes de pintarle las entrañas de blanco.

Bekka perdió temporalmente su capacidad de ver, oír y pensar, mientras su mundo simplemente se convertía en una exhibición de colores vibrantes que no tenía esperanza de procesar.

El término “experiencia extracorporal” era perfecto para ese momento, ya que, internamente Bekka se sentía como si estuviera drogada y flotando en un río tranquilo hecho del néctar de los dioses.

Pero por fuera, su cuerpo era un desastre de aullidos y gritos que empapaban tanto las sábanas como la zona media de Abaddon, mientras llegaba al orgasmo.

Sin embargo, a pesar de la pérdida total de fuerza corporal, debido a esta experiencia trascendental, todavía luchó por mantener su conciencia y mantener su cuerpo erguido.

Abaddon se preguntó por qué luchaba tanto para mantenerse despierta, pero pronto daría a conocer su razón.

Durante casi diez minutos, los dos permanecieron firmemente bloqueados en el mismo lugar, mientras ella intentaba recuperar el control de las funciones de su cuerpo, al menos lo suficiente para poder hablar.

Cuando finalmente terminó de recuperar lo último de su aliento, ella roncamente hizo una petición.

"Marido... ¿puedes... llevarme... al... baño...?"

En un baño revestido íntegramente de mármol blanco puro, había una bañera lo suficientemente grande como para ser considerada una piscina.

Directamente en el centro de este cuerpo de agua hirviendo, Abaddon y Bekka estaban atrapados en un abrazo.

Sus piernas estaban firmemente entrelazadas alrededor de su cintura y sus manos estaban colocadas sobre su suave y cincelada espalda.





—Tienes algo que decirme, ¿verdad? —dijo Bekka de repente.

Abaddon fingió ignorancia y meneó la cabeza. "No lo creo".

"Me encanta que seas un mentiroso tan terrible. Creo que te amaría menos si un día te convirtieras en un buen mentiroso". Ella se rió entre dientes.

Abaddon dejó que su mirada cayera en el agua.

Sin embargo, Bekka lo agarró suavemente de la cara y lo obligó a mirarla directamente.

"Esposo, sabes que en este matrimonio no nos guardamos nada para nosotros mismos. Si tienes algo que decirme, debes decírmelo".

Abaddon miró fijamente el parche negro que Bekka llevaba ahora sobre su ojo izquierdo y sintió que su corazón se encogía de dolor.

"...No entiendo por qué no dejas que Thea o yo te curemos. Cualquiera de nosotros podría devolverte el ojo fácilmente y, sin embargo, todavía estás vehementemente en contra de ello".

"Porque soy una guerrera, amado. Mis cicatrices son historias, son lecciones, son parte de mí. No tengo ningún deseo de eliminarlas".

Ella usó sus manos callosas para apartar el cabello mojado de su rostro y lo miró con amor.

"Estoy segura de que puedes entender algo así. Así que dime, por qué estás tan en contra de mi decisión. ¿Soy menos agradable a la vista así...?"

—Por supuesto que no. Aunque tu cara se llenara de cicatrices, como la de mi padre, seguirías siendo la mujer más hermosa que he conocido.

Bekka tuvo que hacer un gran esfuerzo para no dejarse llevar por las palabras de Abaddon, combinadas con su nueva apariencia.

Él siempre había hecho que su corazón se acelerara, desde que lo conoció, pero ahora era más como un entusiasta solo de batería, que contenía su deseo de pertenecerle y de que él le perteneciera a ella.

Cada una de sus acciones y palabras eran peligrosamente embriagantes.

"Ya veo... entonces, ¿qué es?"

Abaddon suspiró mientras acariciaba suavemente el lado izquierdo de la cara de Bekka.

"Creo que cada vez que vea esto, pensaré en cómo no supe protegerte y que estás así por mi culpa. Porque no volví a ti lo suficientemente rápido".



Bekka ya sospechaba que podría haber estado albergando ese tipo de sentimientos en su interior, por lo que escucharle admitirlo no fue para nada sorprendente.

"Estás haciendo una tontería... ¿Por qué deberías preocuparte por eso? Estamos casados y enamorados, pero eso no significa que tengas que preocuparte cada vez que me rasguñen".

"Mi amor, casi mueres..."

"Cada vez que entro en un campo de batalla, siempre existe la posibilidad de que muera. Como dije, soy un guerrero, cariño, lo aceptaste cuando te enamoraste de mí.

Eso significa que los arañazos y los moretones van de la mano con mi existencia, al menos hasta que alcance el nivel de Seras y ya no tenga nada más que aprender".

Abaddon sabía que lo que ella decía era teóricamente correcto, pero la pérdida de uno de sus preciosos ojos todavía le causaba dolor.

¿Y qué marido amoroso no se sentiría herido por esto?

"Piénsalo de esta manera..." comenzó Bekka. "Cada herida que has recibido, cada pérdida que has sufrido, te ha obligado a mejorar drásticamente, ¿correcto? Entonces, ¿por qué esto no puede hacer lo mismo por mí?"

Abaddon abrió los labios para ofrecer algún tipo de refutación, pero Bekka los selló con un beso amoroso, antes de que pudiera hacerlo.

Ella mordió juguetonamente su labio inferior, mientras le hablaba directamente a su mente, con la esperanza de aliviar su estrés sobre el tema.

"Te amo por preocuparte, pero el hecho de que yo sea así no es nada por lo que debas sentirte culpable".

«Soy tu esposa y compañera, pero también soy una mujer adulta que puede valerse por sí misma».

"Y si me caigo o me empujan, no dejes que tu corazón lllore por mí. Sólo aplaudeme cuando me levante y regrese a tu lado".

Así como Abaddon era capaz de reducir a papilla los cerebros de sus esposas con sus acciones, ellas eran capaces de hacerle lo mismo a él.

Prueba de ello es que él perdió toda resistencia contra su decisión y se concentró únicamente en entrelazar su lengua con la de ella.





No podía prometerle exactamente que no se sentiría lleno de dolor al verla herida, ya que probablemente no habría forma de que pudiera superarlo alguna vez.

Pero ahora... al menos podía intentar ver el lado positivo de las heridas que ella sufría.

Como ella misma dijo, eran un testimonio de su historia y del hecho de que ella no había terminado de crecer.

Y no podía esperar el día, en que ella fuera tan mortal, que nada pudiera arañarla.

"Ustedes dos son tan hermosos... Me conmueve el amor entre ustedes", dijo una nueva voz.

